|  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | |  | | | | |  | **Santa María, Madre de Dios – ciclo ‘A’ -**  **MARÍA, LA MADRE DE JESÚS** (Lucas 2,16-21)  **Después de un cierto eclipse de la devoción mariana**, provocado en parte por abusos y desviaciones notables, **los cristianos vuelven a interesarse por María** para descubrir su verdadero lugar dentro de la experiencia cristiana.  **No se trata de acudir a María para escuchar *«mensajes apocalípticos»*** que amenazan con castigos terribles a un mundo hundido en la impiedad y la increencia, mientras ella ofrece su protección maternal a quienes hagan **penitencia o recen determinadas oraciones.**  **No se trata tampoco de fomentar una piedad que alimente secretamente una relación infantil de dependencia** y fusión con una madre idealizada. Hace ya tiempo que la psicología nos puso en guardia frente a los riesgos de una devoción que exalta falsamente a María como «Virgen y Madre», favoreciendo, en el fondo, un desprecio hacia la «mujer real» como eterna tentadora del varón.  **El primer criterio para comprobar la «verdad cristiana» de toda devoción a María** es ver si repliega al creyente sobre sí mismo o si lo abre al proyecto de Dios; si lo hace retroceder hacia una relación infantil con una «madre imaginaria» o si lo impulsa a vivir su fe de forma adulta y responsable en seguimiento fiel a Jesucristo.  **Los mejores esfuerzos de la mariología actual** tratan de conducir a los cristianos a una visión de María como Madre de Jesucristo, primera discípula de su Hijo y modelo de vida auténticamente cristiana.  **Más en concreto, María es hoy para nosotros modelo de acogida fiel de Dios** desde una postura de fe obediente; ejemplo de actitud servicial a su Hijo y de preocupación solidaria por todos los que sufren; mujer comprometida por el «reino de Dios» predicado e impulsado por su Hijo.  **En estos tiempos de cansancio y pesimismo increyente**, María, con su obediencia radical a Dios y su esperanza confiada, puede conducirnos hacia una vida cristiana más honda y más fiel a Dios.  **La devoción a María no es, pues, un elemento secundario para alimentar la religión de gentes *«sencillas»,*** inclinadas a prácticas y ritos casi «folclóricos». Acercarnos a María es, más bien, colocarnos en el mejor punto para descubrir el misterio de Cristo y acogerlo. El evangelista Mateo nos recuerda a María como la madre del «Emmanuel», es decir, la mujer que nos puede acercar a Jesús, «el Dios con nosotros».  José Antonio Pagola  1 de enero 2023 |  |  | |